

«¿Qué es la Celebración Litúrgica?»

BOROBIO, D, 1. 1/3, Sígueme, Salamanca 2003, 17-25.

Cap. 1, 1/3

«Dentro o a través de una acción litúrgica se encuentra el misterio y la vida, detrás del parecer se encuentra el ser, en el significante o formas externas se manifiesta el contenido y el sentido interno.»

Cuando en el lenguaje común oímos hablar de liturgia, con frecuencia entendemos que se trata de un acto público ritualizado o sometido a unas normas precisas, v.gr; liturgia de los juegos olímpicos, de las elecciones democráticas, de una manifestación... Y si se trata de la liturgia de la Iglesia, también nuestra atención se dirige a la acción ritual que comporta. Pero el rito, siendo uno de los elementos centrales de la liturgia, no lo es todo. Dentro o a través de una acción litúrgica se encuentra el misterio y la vida, detrás del parecer se encuentra el ser, en el significante o formas externas se manifiesta el contenido y el sentido interno. Y no se puede separar una cosa de la otra. Cuando se hace así, se cae fácilmente en el ritualismo o exterioridad formalista, o bien en el interiorismo o subjetividad pietista.

Y la liturgia de la Iglesia es mucho más. Es la Obra por excelencia de Dios, sin dejar de ser la acción más profundamente humana. Es el ámbito más significativo del encuentro y el diálogo entre Dios y el hombre, en y por la comunidad. Es el medio donde mejor se manifiesta la comunicación entre lo divino y lo humano, entre el cielo y la tierra, entre Dios, la humanidad entera y la realidad creada. Es, en fin, ese lugar es donde el creyente siente y experimenta que si Dios se alegra del hombre, también el hombre debe alegrarse de Dios, viviendo así el gozo de una fiesta única y original.

Se dice que el hombre actual, condicionado como está por el trabajo, el ritmo acelerado, el afán de tener y consumir... ha perdido en parte su capacidad de celebrar y festejar, porque ha perdido la capacidad de contemplar y simbolizar, de gozo con gratuidad y de comunicar sin interés. Sin embargo, creemos que, aunque cambien las formas y los ritmos, las actitudes y las actividades, el hombre sigue celebrando y festejando. Nadie puede vivir sin celebrar, de la misma manera que nadie puede celebrar sin vivir. La cuestión es si, entre sus formas de celebración, cuenta también “la celebración litúrgica”, si goza de esa celebración, porque participa en ella y vive su misterio desde la fe.

La liturgia como culto existencial

La palabra “culto (del latín *cultus*, *colere*: honrar, venerar) expresa la relación del hombre con Dios, desde un reconocimiento de su grandeza, su poder y su misterio, y con

actitud de reverencia, adoración o humilde entrega por parte del hombre. Esta relación se manifiesta en actitud interna (reconocimiento interior), pero también en actos externos ritos. Ofrendas y sacrificios diversos, y sobre todo en el comportamiento existencial de la vida (justicia y derecho, solidaridad con los pobres, verdad y perdón). La tentación del hombre religioso ha consistido siempre, como se muestra en la Escritura, en pretender “contentar” a Dios con ritos y cultos externos, sin incidencia en la conducta de vida, en la existencia cotidiana. De ahí las denuncias de los profetas (Dt 10,12-13; Is 1,10-20; 58,10-11; Am 5,21-24...), y del mismo Jesús contra la absolutización de la ley del sábado, o del culto en el templo, o de la exterioridad de las prácticas de purificación, de ayuno, de limosna y oración (Mc 2,8-28 y par; Jn 2,13-22; Mt 21,12-13,10-12; Lc 6,7-9; Mt 5). Jesús no rechaza el culto, pero se distancia críticamente de algunas prácticas culturales. Lo que él quiere es un verdadero culto “en Espíritu y verdad” (Jn 4,20-24), que se basa en su actitud cultural o de ofrenda de la vida entera entregada por los demás, en la obediencia a la voluntad del Padre, y en la dinámica del mismo Espíritu. La novedad del culto que Cristo proclama se resume en estos aspectos:

- ◆ “*espiritualización*”, en cuanto que se trata de un culto en el Espíritu (Jn 4,20-24).
- ◆ “*interiorización*”, en cuanto que su centro radica en la actitud interior (Mc 2,13-18).
- ◆ “*Centralización en el amor*”, donde se resume la ley y los profetas (Mc 12,28-34; Mt 22,39-40; Lc 10,25-28).

- ♦ “*existencialización*”, en cuanto que se manifiesta en el servicio diario y en el amor permanente (Mc 10,41-44; Mt 20,24-28).
- ♦ Y en una palabra “*cristologización*”, en cuanto que él es el modelo y mediador cultural, el verdadero y único sacerdote (Rom 10,9-13; Heb 5).

Esta “*Cristologización*” o nuevo sentido del culto desde Cristo es lo que se prolonga en la comunidad primitiva, y lo que se manifiesta en la misma utilización del término “*leitourgia*”. El término procede del griego (*laos* = pueblo, y *ergon* = obra) y significa de forma general, “obra del pueblo” u “obra para el pueblo”. En el Nuevo testamento “*leitourgia*” se usa, bien para indicar el culto sacerdotal y levítico (Lc 1,23; Heb 8,2.6; 9,21), bien para referirse al ministerio de la predicación o evangelización (Rom 15,16; Flp 2,17), bien para referirse al mismo acto de culto (Hch 13,2). Es sobre todo san Pablo el que utiliza el término para indicar la actividad evangelizadora y caritativa (colectas) de la comunidad cristiana. Aunque a lo largo de la historia la expresión “liturgia” se utilizó para designar sobre todo la acción ritual, con la renovación litúrgica se ha interpretado como el culto público que el “Cristo total”, cabeza y miembros, tributa al Padre (Mediator Dei, 29. Cf SC 7). Y hoy se tiende a explicar “liturgia” en su doble movimiento: como Obra de Dios para la santificación del pueblo o Iglesia (servicio de Dios al hombre), y como obra del pueblo o Iglesia para alabanza a Dios (servicio del hombre a Dios). “Más que toda la distinción entre el clero y los laicos, el término “liturgia” expresa que la obra de Dios para los muchos afecta a todos (dimensión descendente), y que

el encuentro de los hombres con Dios en la alabanza, la acción de gracias, la oración y la súplica (dimensión ascendente) es asunto de todos (M. Kunzler).

Siguiente: Cap. 1, 2/3 ¿Qué es la celebración litúrgica?